

PERE DURAN / NORD MEDIA

A pesar de la menor afluencia de visitantes y de las bajas temperaturas las terrazas de los bares se vieron bastante frecuentadas

Comerciantes y restauradores de la capital de la Cerdanya lamentan la poca actividad de estos días

Puigcerdà, sin colas ni aglomeraciones

SÍLVIA OLLER
Puigcerdà

¡Papá, venga, que tengo frío!, se queja la primogénita de la familia Vallés-Díaz, de Sant Andreu de Llavaneres, mientras posa para una foto junto a su madre, su hermano y el perrito frente al mirador de Puigcerdà con vistas a la plana de la Cerdanya, La Molina y el Cadí. La familia llegó el jueves a su segunda residencia con la intención, aseguran, de hacer exactamente lo mismo que harían en casa. "Salimos de casa a pasear y de pasear a casa, solo un par de horas por la mañana para airearnos; no nos reunimos con amigos ni vamos a restaurantes y esta vez los abuelos no han venido con nosotros", explica Alba, la madre.

Muchas de las familias que paseaban ayer por Puigcerdà tienen segunda residencia en la zona, pero la estampa que ofrecían las calles más céntricas y comerciales no tiene nada que ver con la de hace un año. "Entonces había codazos para pasar", explica un vecino. Colas frente a la panadería, la carnicería y aglomeraciones en el interior de comercios son ahora simples recuerdos. "En cualquier puente, las calles estarían repletas de gente y fíjate ahora... a aquellos que critican a los que suben, recuerdo que aquí vivimos principalmente de ellos", afirma María Martínez, presidenta de la Associació de Comerç de Puigcerdà.



PERE DURAN / NORD MEDIA

Un empleado del restaurante El Graner limpiando las mesas ayer

Este jueves pasaron por el túnel del Cadí en dirección norte casi el doble de vehículos que el jueves de la semana pasada. Según el Servei Català de Trànsit, fueron un total de 6.038 turismos. Y el viernes, ya con las restricciones del confinamiento perimetral vigentes, casi 1.500 vehículos cruzaron el túnel del Cadí hacia la Cerdanya, un 15% más que el viernes anterior pero un 90% menos que hace un año.

También la ocupación de urbanizaciones de pueblos como Alp está a medio gas: hay más contraventanas cerradas que abiertas. No es extraño, pues, que la mayoría de los comerciantes no tengan muchas expectativas puestas en este puente, al menos hasta el lunes, cuando se recupere la movilidad. "Si hacemos la mitad de ventas estaré más que satisfecho", explicaba Joan Iniesta, dueño de una tienda de ropa del centro. "El puente para nosotros suele ser mejor que la Navidad, pero este año es muy triste", explica Teresa Soler, dueña de la tienda Botón, que no recuerda en 40 años un puente de diciembre con tanta poca actividad como este. "Aquí también vivimos del cliente francés, que no viene por las restricciones, y de las estaciones de esquí, que ahora están cerradas", afirma. La no apertura de las estaciones dejó a Miriam y a sus dos hijas, de 2 y 5 años, con un palmo de narices. "Alquilé un apartamento una semana para ir a la nieve y ahora no sé qué podemos hacer", explicaba desde una terraza junto al mirador.

El jueves cruzaron el túnel del Cadí hacia la Cerdanya 6.038 coches, el doble que hace una semana

La asociación Empresariat Cerdanya pidió ayer al Govern medidas que permitan una movilidad más amplia para reactivar la economía de la comarca. "Vivimos del comercio y si no sube gente ni de Catalunya ni de Francia, ya me dirás", decía el dueño de una carnicería. En una panadería confiaban en el lunes para reactivar las ventas, que en lo que llevamos de puente han caído un 70% respecto al año pasado.

También los restaurantes trabajan a medio gas. Hace un año el teléfono de El Graner de Puigcerdà echaba humo. Su dueño, Joan Serra, reconoce que lo llegó a descolgar porque no podía asumir más reservas. Este año, las tornas han cambiado. Ayer, para el almuerzo, contaba con una veintena de reservas, menos de la mitad que hace un año, y para cenar, con solo una mesa. "Si el confinamiento perimetral sigue y no dejan abrir las estaciones de esquí, el batacazo será inhumano; sin trabajo en invierno, la primavera será muy larga", explica.

La restauración, con un 30% de aforo en el interior, tiene un único objetivo. "Ahora simplemente se trata de sobrevivir", aseguraba Laura García, del restaurante Kennedy, un clásico en Puigcerdà.●